

# Gabriel Flores y la sensación del movimiento

Texto: Silverio L. Araiza

Fotos: Rafael del Río

Dibujante escrupuloso de sensibilidad arrolladora, heredero de la pintura dantesca del holocausto en su último tiempo, ilustrador de muchedumbres desordenadas, Gabriel Flores es el

primero de una serie de muralistas que se tratarán en esta publicación a manera de revisión artística e informativa, sobre los pintores que han creado obras murales para esta Universidad.



Parte del quinto acrílico de la obra *Sucesos* (Edificio Valentín Gómez Fariás)

## Flores en la Universidad

Un surrealismo decadente aparece en la obra expuesta en el Edificio Valentín Gómez Fariás. El nombre no pudo ser más elocuente: *Sucesos* (1978-1980). Esta obra, compuesta por cinco acrílicos sobre tela, contiene una fuerza individual en donde la forma mexicana no es discriminada, al contrario, se recrea en ella las evoluciones del pueblo mexicano azotado por la pobreza y la discriminación. Para Olea Marín, *Sucesos* es la creación más poderosa, dibujísticamente hablando; la más armoniosa en cuanto al cromatismo, cuyos acordes -dice- se encuentran acentuados por el trazo negro, enfatizando la libertad y obediencia del artista frente a sí mismo. En *Sucesos*, la presencia embrutecedora de las masas, del alcoholismo, de la miseria, del poder político y religioso, son reflejo de lo que Francisco Aceves señala como el último periodo del maestro Flores, al describir su obra como singular, diferente de lo anterior: «Con su obra mural, Flores indicó con precisión estética su repulsión y protesta contra la cultura tradicional. En ellas nos da su punto de vista, en el cual nos participa de su horror a un mundo en descomposición. Se trata de una visión pesimista, amarga, desolada y estética de la realidad que plasmó con gusto de la deformación».

La sensación de la rendición o la expiación que se experimenta al ver la esta obra, constituye un triunfo del

maestro Flores, porque la amarga tenebrosidad del tormento humano, sólo se vio en los pintores medievales y flamencos; o como en el caso excepcional de las alegorías infernales del Bosco.

En *Sucesos*, los valores cromáticos, intelectualizados hacia una atmósfera onírica -como lo dice Olea Marín- estimulan los colores hacia el inquietante surrealismo y al subconsciente. Según Olea, Flores se adentró en el expresionismo abstracto para huir de algunas circunstancias que lo inquietaron.

En los cinco *Sucesos* -dice Olea- Gabriel Flores propuso una serie de acontecimientos que por su importancia sociomoral se convierten en parámetros de nuestra actitud hacia la comunidad en que vivimos.

Esta universidad también le obreció al maestro Flores los muros del frontispicio del auditorio, ahora llamado Salvador Allende en 1965, en el cual pintó el mural *La filosofía y la Ciencia*. Este mural, escribió Francisco Aceves Juárez, representa a el hombre ante la naturaleza, generando su cultura hasta consagrarse en la filosofía; en otra parte del mural -dice Aceves- desarrolla la técnica y establece con ella el poder para autodestruirse, pero al final el hombre retorna a sí mismo, y se apoya en la filosofía y en la técnica para realizarse y realizar su destino.

## Independencia de estilo

La escuela mural revolucionaria, producto de una acción contestataria a los ideales traicionados de la revolución de 1910, se expandió de formas distintas en todo el país. Los artistas reconocidos José Clemente Orozco, Diego Rivera y Alfaro Siqueiros, acapararon la atención pública, por sus obras de indiscutible valor, o por sus ideas nacionalistas -combinado con las influencias marxistas y trotskistas, en el caso de Rivera y Siqueiros-, o simplemente por la expresión irónica imprimida en los murales que mostraban una sociedad mexicana cambiante como la de 1940.

Para el crítico de arte Olea Marín, Gabriel Flores sucumbió en un inicio al trazo oroquiano, pero con el tiempo Flores salió de esa influencia con un ritmo lineal propio. Su obra ha sido juzgada -

inocentemente- en comparación de lo hecho por Orozco, Rivera y Siqueiros.

Acerca del trazo, comenta Olea Marín, éste esculturiza más el énfasis, la fuerza, la energía vital de sus líneas; éstas en los contornos, al grado tal, que a veces sale de ellos como impelida por la carga emotiva que las incursiona para perderse libres y sugerentes por los espacios pictóricos.

Gabriel Flores estudió eclécticamente al maestro Orozco, comenta Olea Marín en su libro *Gabriel Flores*, obra mural en la Universidad de Guadalajara, e indica que la energía que enfatizó en sus composiciones, fue producto de la captación de una realidad mexicana que también sufrió cambios fundamentales que se reflejan en la temática política y la expresión social vigente de ese tiempo.



*Sucesos 4* (Edificio Valentín Gómez Fariás)